

EL PARTIDO LIBERAL

SEMI-DIARIO

Organo de los intereses generales del país en todos los ramos de la vida pública

IMPRENTA Y OFICINA,

CALLE DEL GENERAL FERNANDEZ

San José, miércoles 23 de abril de 1890.

DIRECTOR Y PROPIETARIO.—Carlos Francisco Salazar.

AÑO 1.—NUM 25

EL PARTIDO LIBERAL.

CALENDARIO.

Abril de 1890.—Tiene este mes 30 días

San Jorge mártir, san Fortunato m.
san Adalberto obispo de praga, san Gerardo obispo.

Instrucción Pública.

¿Hasta cuando será que se mejorarán tantas cosas? Hasta cuando será que el Gobierno da seriedad á la enseñanza? ¿Hasta cuando será que se deja ese carácter iluso, de proteger todo elemento extranjero y de no aprovechar antes todo lo bueno que se tiene en el país?

Todavía no conocemos un solo programa de los profesores de "El Liceo de Costa Rica."

El Director es laborioso, hace magníficos cuadros estadísticos y con sólo ellos ha logrado entusiasmar la inteligencia del Ministro —Presenta todos los años un cuadro sinóptico, en el cual figura el plan de estudios y horario de todo el año. El Secretario que poco ó nada entiende del asunto enseñanza, se fija en veinte ó treinta asignaturas de las que se han de desarrollar, y aunque unas se den una hora por semana, otras jamás, y otras sin entender el mismo profesor lo que trata de enseñar; el asunto es que el público vea y admire el gran número de ellas y que no entienda ni el horario, que todo se apruebe sin la menor objeción.

Todo el año está el profesor haciendo escribir á los alumnos: cada uno lleva una contabilidad como de catorce ó veinte libros, llenos de copias de toda la ciencia positiva que dicta todos los días el profesor, la mayoría de ellas en algo que no es ni francés ni alemán ni inglés ni español; pero el caso es que el alumno tiene que entender toda aquella gerigonza para responder algo al fin del año.

Llega el tiempo de los exámenes, el Ministro busca antes que todo cuatro personas sino de las que á todo se doblegan y á propósito para adular, si de las más simpáticas al establecimiento aunque de enseñanza entiendan tanto como nosotros de Chino y Japonés.

Se da principio á los exámenes, y los examinadores lo más que hacen es adherirse al voto del profesor con todo el entusiasmo que demanda el acto y el momento, con mayor razón, cuando asiste á tales ejercicios el Ministro.

De cuatrocientos alumnos que asisten al Liceo se quedan, cuando más, un cinco por ciento sin ganar el curso. ¿Quién no pasa con el brillante sistema que usan y de que ya hemos dado cuenta?

Véase la diferencia: en el extinguido Instituto Nacional, se matriculaban en el primer curso setenta ó ochenta alumnos, de ellos pasaban al máximo veinte ó veinticinco y tal era la seriedad de la en-

señanza y de los exámenes, que se calificaba como resultado brillante la clase de un profesor, cuando por cada cinco de los matriculados se aprobaba uno.

Cuántos maduros tendrían que volver á empezar sus estudios el día que la enseñanza volviera á su lugar, á ese lugar luminoso que ocupó en sus buenos tiempos de apogeo, cuando tuvo á la cabeza á especialistas de primer orden, que todos ellos contribuyeron al merecido elogio y gran significación de su fama.

Cómo vino á destruirse todo por la farza; Costa Rica ha perdido cinco años que la han hecho retroceder veinte en el progreso que hoy tuviéramos en las ciencias y en las letras.

El plan de estudios del año de 1885, es un plan sabio y completo, elaborado con notable cordura por hombres que conocen la enseñanza, y creemos, que si el Instituto Universitario y la Universidad no se hubieran extinguido por todos aquellos (q' para vergüenza de ellos ha de volver como Institución propia é independiente,) se habría hoy en todo su vigor y ensanche para honra del país ese monumento de las ciencias de las letras y del arte que enlaza de una manera armónica y gradual la segunda enseñanza y todas las profesiones y carreras.

Creemos que no será un sueño ni una ilusión nuestra, pero esperamos volver á ver la Universidad y la segunda enseñanza en el lugar que ocupó y los Institutos provinciales ser sucursales del gran centro docente, del cual tendrá que salir la aprobación de todos los grados y de todas las carreras.

Los maduros se harán también Bachilleres y los que no, se quedarán maduros para recuerdo del desbarajuste que hemos tenido en la enseñanza superior.

¿Cómo se puede comprender y cómo se puede juzgar á un establecimiento que tiene más de cuatro años de fundado y todavía no se sabe nada sobre la extensión y solidez de su enseñanza?

Si no se llama farza ridícula, cómo se llamará eso de enseñar asignaturas fuertes á cincuenta minutos por semana?

Todo es pedagogía para estos señores y qué lejos andan de ella

El profesor que domina una asignatura no necesita ir á la clase con el libro debajo del brazo ni limitar la inteligencia del estudiante á determinado libro, todo tiene su lugar y con mayor razón tratándose de alumnos de enseñanza superior, que ya deben empezar á indagar la ciencia y que ya tienen otros conocimientos y mejor desarrollo intelectual que los niños de la enseñanza elemental y media.

El profesor que domina lo que enseña, no tiene necesidad de hacer lo que hacen los profesores rutinarios y adocenados, que, para dar el programa lo van elaborando todo el año mientras obtienen algunos conocimientos de la asignatura que tratan de enseñar: al principio del curso da el programa que va á se-

gnir durante el año el profesor.

La segunda enseñanza debe tener especialistas que cada día le den mayor fuerza, extensión y facilidad á las ciencias y á las letras, y no, maestros comunes de enseñanza elemental é inferior, que de nada pueden hablar con propiedad por faltarles ese estudio especial y esa fuerza de elementos y facilidad que sólo puede conseguirse con la dedicación y práctica continuada á un sólo ramo de las ciencias y de las letras.

¿Qué importa por ejemplo que el profesor de Historia, sea un ignorante en Física, en Química, en Matemáticas si en su clase de Historia es una potencia maravillosa capaz de entusiasmar é interesar hasta los enfermos y anémicos? Ridículo y estúpido es ver á un hombre de conocimientos generales y superficiales pretendiendo enseñar lo que jamás alcanzaría con la fuerza y verdad del especialista. Estos hombres de conocimientos generales son buenos en la escuela primaria; pero nunca en la enseñanza superior y profesional, y cuando los especialistas se puedan llevar hasta la escuela preparatoria pero en su especialidad, se obtendrán resultados más satisfactorios.

Esperamos el tiempo que viene ya, y aplaudir lo bueno y todo lo recto y justo será nuestro lema fundamental, así como atacar lo injusto y ruin.

MI CONFESION.

Es cierto en todas sus partes todo lo que dice el señor Ferraz relativo á la Dirección de Estudios de la universidad y del extinguido Instituto Universitario. Por ello le estaré siempre agradecido; pues de otro modo merecería el justísimo nombre de ingrato que no cabe en mi conciencia ni en mi razón, aunque haya discrepado en ideas políticas, nunca he creído que sea ese un dique para perder también nuestras relaciones y para recordar nuestro compañerismo en la enseñanza. Fuimos pasto y atropello atroz de don Mauro Fernández y de otros, porque no seguimos su farza y sus ideas ilusas con que nos fastidiaron hasta el último momento y es imposible que yo pueda olvidar ese tiempo de arbitrariedad y de injusticias. El gobierno del niño don Bernardo, fué hostil y recio conmigo hasta negarme la publicación de una obra de Taquimetría y de Algebra elemental, me hostilizó hasta donde más no pudo por medio de su Ministro porque mi carácter franco no se prestaba á lo boluble ni á lo falso, cualidades indispensables que se han necesitado para figurar en el gobierno. El hipócrita y el falso siempre halló buena acogida de los hombres públicos. He tenido que hacer una confesión franca y llana. Soy Esquivelista porque en don Ascensión he hallado la encarnación pura del hombre honrado y liberal y jamás, me arrepentiré de haber seguido á un hombre que por sus ideas y relevantes cualidades es digno de todo res-

peto y admiración, y porque desde niño he pertenecido á las filas liberales.

Creo no equivocarme, pero después de la ruda dictadura, y de los gobiernos que la continuaron *constitucionalmente* se necesitaba que viniera uno á limpiar de una manera general tanto desbarajuste y corrupción política.

Ojalá que el señor Rodríguez haga un buen gobierno y pueda encarrilar al país por el luminoso sendero de la libertad democrática.

Estas son nuestras ideas y nuestros principios, paz, prosperidad y liberalismo democrático.

GACETILLA.

DICEN: (si es cierto lo celebramos) que convencido don Paul Piguet de su ineptitud como Director del Instituto de Análisis, ha renunciado tal cargo, para ponerse al servicio de la escuela de Música establecida en esta capital.

Si el de Cartago hace lo mismo y busca lo que mejor entiende, har un gran bien al país.

Dejen también que los últimos profesores y profesoras contratados por Mr. Pittie son todos de la familia de él.

POLITICA.—Hasta cuando concluirán las polémicas políticas, en uno y otro bando? Es criticable semejante conducta y no hay razón ninguna para tantos odios y mezquindades; tengamos más decencia y más cordura y no nos exhibamos como Caribes.

No son patriotas ni ciudadanos en la acepción completa de la palabra, los que en lugar de apaciguar los ánimos y de unirse unos á otros por el bien común de la patria están siempre en continua reyerta con todo aquél que no pensó del mismo modo que ellos. Esta conducta fuera de no ser de hombres de juicio, es de la vulgaridad más lamentable y ruin.

El progreso del país necesita patriotas honrados, serios y decentes y no chusma desenfadada y bochinchera.

No escribimos para ningún bando determinado, sino por la moralidad política del país.

A los vencidos no nos toca más que esperar garantías y respeto de nuestros hermanos; esperar la paz para que el bien se desarrolle sin obstáculos; y si nos hostilizan porque no confundimos nuestras ideas con las de ellos, la exhibición ridícula de su pobre cultura y falta de caballerosidad será siempre su condigno castigo.

Si la patria nos necesitara siempre que seamos aptos y tengamos plena conciencia de servir con honradez, debemos servirla sin reparos, seguros de q' tal conducta no rebajará nuestra dignidad y que ante un gobierno serio y honrado, se verán las aptitudes de cada uno antes que sus ideas políticas y religiosas.

Rebajarse y ser falso por nada,

pero prestar su saber y sus luces en bien de la mejor prosperidad del país, antes de ser degradante, es de verdaderos patriotas y de almas levantadas.

Las pasiones políticas llevadas al extremo en lugar de producir bien son perniciosas y ruinosas á todo el país.

REPRODUCCION.

Fisonomía, caracter y costumbres de Bolívar

BOLIVAR tenía la frente alta, pero no muy ancha, y surcada de arrugas desde muy temprana edad, indicio de pensador.—Pobladas y bien formadas las cejas. Los ojos negros, vivos y penetrantes. La nariz larga y recta: tuvo en ella un pequeño lobanillo que le preocupó mucho, hasta que desapareció en 1820, dejando una señal casi imperceptible. Los pómulos salientes; las mejillas hundidas, desde que le conocí en 1818. La boca fea y los labios algo gruesos. La distancia de la nariz á la boca era notable. Los dientes blancos, uniformes bellísimos: cuidábalos con esmero. El pelo negro, fino y crespo; lo llevaba largo en los años de 1818 á 1821 en que empezó á encanecer, y desde entonces lo usó corto. Las patillas y bigotes rubios, se las afeitó por primera vez en el Potosí en 1820. Su estatura era de cinco pies seis pulgadas inglesas. Tenía el pecho angosto, el cuerpo delgado, las piernas sobre todo. La piel morral y algo áspera. Las manos y los pies pequeños y bien formados que una mujer habría envidiado. Su aspecto cuando estaba de buen humor era apacible, pero terrible cuando irritado; el cambio era increíble.

Bolívar siempre tenía buen apetito, pero sabía sufrir hambre como nadie. Aunque grande apreciador y conocedor de la buena cocina, comía con gusto los sencillos y primitivos manjares del llanero ó del indio. Era muy sobrio; sus vinos favoritos eran grave y champaña; ni en la época en que más vino tomaba nunca le ví beber más de cuatro copas de aquel ó dos de éste. Cuando se servía, llenaba el mismo las copas de los huéspedes que se sentaban á su lado.

Hacia mucho ejercicio. No he conocido á nadie que soportase como él las fatigas. Después de una jornada que bastaría para rendir al hombre más robusto, le he visto trabajar cinco ó seis horas, ó bailar otras tantas, con aquella pasión que tenía por el baile. Dormía cinco ó seis horas de las veinticuatro. En hammaca, en catre, sobre un cuero, ó envuelto en su capa en el suelo y á campo raso, como pudiera sobre blanda pluma. Su sueño era tan ligero y su despertar tan pronto, que no á otra cosa debió la salvación de la vida en el Rincón de los Toros. En el alcance de la vista y en lo fino del oído no le aventajaban ni los llaneros. Era diestro en el manejo de las armas, y diestrísimo y atrevido jinete, aunque no muy apuesto á caballo. Apasionado por los caballos, inspeccionaba personalmente su cuidado, y en campaña ó en la ciudad visitaba varias veces al día las caballerizas. Muy esmerado en su vestido y en extremo aseado, se bañaba todos los días, y en las tierras calientes hasta tres veces al día. Prefería la vida del campo á la de la ciudad. Detestaba á los borrachos y á los jugadores, pero más que á estos á los chismosos y embusteros.

Era tan leal y caballeroso, que no permitía que en su presencia se hablase mal de otros. La amistad era para él palabra sagrada. Confiado como nadie, si descubría engaño ó falsía, no perdonaba al que de su confianza hubiese abusado.

Su generosidad rayaba en la prodigo. No sólo daba cuanto tenía suyo, sino que se endeudaba para servir á los demás. Pródigo con lo propio, era casi mezquino con los caudales públicos. Pudo alguna vez dar oídos á la lisonja, pero le indignaba la adulación.

Hablaba mucho y bien; poseía el raro don de la conversación y gustaba de referir anécdotas de su vida pasada. Su estilo era florido y correcto; sus discursos y sus escritos estaban llenos de imágenes atrevidas y originales. Sus proclamas son modelo de elocuencia militar. En sus despachos lucen, á la par de la galanura del estilo, la claridad y la precisión. En las órdenes que comunicaba á sus tenientes no olvidaba ni los detalles más triviales: todo lo calculaba, todo lo preveía.

Tenía el don de la persuasión y sabía inspirar confianza á los demás. A estas cualidades se deben, en gran parte los asombrosos triunfos que obtuvo en circunstancias tan difíciles, que otro hombre sin estas dotes y sin su temple de alma se habría desalentado.

Genio creador por excelencia, sacaba recursos de nada. Grande siempre, éralo en mayor grado en la adversidad. "Bolívar derrotado era más temible que vencedor", decían sus enemigos. Los reveses le hacían superior á sí mismo.

En los despachos de los negocios civiles, que nunca descuidó, ni aún en campaña, era tan hábil y tan listo, como en los demás actos de su vida. Meciendo en la hammaca, ó paseándose las más veces á largos pasos, pues su natural inquietud no se avenía con el reposo; con los brazos cruzados, asido en el cuello, de la casaca con la mano izquierda y el índice de la derecha sobre el labio superior, oía á su secretario leer la correspondencia oficial y el sin número de memoriales y cartas particulares que le dirigían. A medida que leía el secretario, iba él dictando su resolución á los memoriales y esta resolución era, por lo general irrevocable. Dictaba luego, hasta tres amanueces á la vez, los despachos oficiales y las cartas, pues nunca dejaba una sin contestar, por humilde que fuese el que escribía. Aunque se le interrumpiese mientras dictaba, jamás le oí equivocarse ni turbarse para reanudar la frase.

Cuando no conocía al personal ó al solicitante, hacía una ó dos preguntas. Esto sucedía muy rara vez, porque dotado de prodigiosa memoria, conocía no sólo á todos los oficiales del ejército, sino á todos los empleados y personas notables del país.

Gran conocedor de los hombres y del corazón humano, comprendía á primera vista para que podía servir cada cual; y en muy rara ocasión se equivocó.

Leía mucho, á pesar del poco tiempo que sus ocupaciones le dejaban para la lectura. Escribía muy poco de su puño, sólo á los miembros de su familia ó á algún amigo íntimo; pero al firmar los que le dictaba, casi siempre agregaba uno ó dos renglones de su letra.

Hablaba y escribía francés correctamente, é italiano con bastante perfección; de inglés, sabía poco, mas lo suficiente para entender

lo que leía.

Conocía á fondo los clásicos griegos y latinos, que había estudiado y los leía siempre con gusto en las buenas traducciones francesas.

Los ataques que la prensa dirigía contra él le impresionaban en sumo grado y la calumnia le irritaba. Hombre público por más de veinte años, su naturaleza sensible no pudo nunca vencer esta susceptibilidad, poco común en hombres colocados en puestos eminentes. Tenía alta opinión de la misión sublime de la prensa, como fiscal de la moral pública y freno de las pasiones. Al buen uso que de este agente civilizador se hace en Inglaterra atribuía él la grandeza y moralidad del pueblo inglés.

(De la "Correspondencia del General O' Leary")

REMITIDOS.

LOS LADRONES

Al que le cae el guante que se lo plantea.

Continuando nuestro artículo de "Los Ladrones" se nos habían quedado en el tintero ciertos hijos de Cacó de profesión que, arriesgando el número uno, daremos á luz sin mentar persona, pero que por su fotografía los conoceréis porque al escribir este artículo de costumbres, no determinamos ente, pues hablamos en términos genéricos.

No hay hijo de borracho por muy avisado que sea que no haya infringido el sétimo mandamiento del decálogo.

Hay ciertos oradores á especie de lapas que como una cotorra tienen tal facilidad para expresarse que causan admiración maravillosa, ora por su verbosidad tan correcta y su alocución tan precisa, que aquel que los oye, se queda lelo, pero ignora que toda esa carretilla de pensamientos, todos son agenos y que se ha transmitido auténticos á su obtusa guralilla para quedar bien ora en una tertulia, ora en un brindis en aquellos momentos lúcidos en que sus guacales los elevan á una potencia alcohólica que ni el célico Enrique Villadiego pudiera medir con su barómetro.

Hay otros literatos fusiles, ciertos poetas adocenados que sin parar en mientes hurtan de algún libro una composición lírico dramática de otro autor, la firman y después entre adjunta misiva muy perfumada se la expectan á la futura novia ó candidato para jalon. Estos ladrones de poesías—estos como aquellos oradores de pacotilla que debieran cargar el anatema en la frente bajo la sanción penal, que son peores ladrones que ladrones desvergonzados: en literatura son denominados plagiarios. Preguntamos nosotros á la sana moral, al pueblo sensato, á la sociedad civilizada no están garantidas por la constitución como propiedad exclusiva las producciones literarias? Empero estos defraudadores de levita los vemos en el tálamo social confundidos entre los honrados.

Qué nombre tienen aquellos sujetos de frac, cuello parado, bota alta y espolín, que engolfados en su predominio, se quedan con el trabajo del artesano, nos dirán que sus apuros, sus malas transacciones los han hecho quedar mal con sus obreros puestos á estos petardistas de profesión que con farsa viven de los incautos, son hijos y muy legítimos de Cacó.

¿Qué nombre tienen los que con efigies ó mamarrachos que con el adjetivo de místicos, á nombre de Dios, defraudan á la humanidad con exigencias de limosnas, sin tener por ello el permiso legal como suele en los barrios de los pueblos ignorantes? Sin embargo esto mendigos de negras naguas escudados en la santa Caridad (pero con uñas) no se dan por aludidos, ni la policía toma cuenta de este latrocinio. Allende el río Tiribí en un pueblecito hacia el Sur, tenemos una efigie que á nombre de ella se pide, por *la menor y sol mayor*; y estamos seguros que el mayordomo de fabrica ó recaudador de esas limosnas, maldito el diablo si se ha acordado del bendito Santo para mandarle coser una camisa, pues, hace mucho tiempo nos lo exponen limpio de culpa y género. Será que no alcanza lo que recogen semanalmente para construirle una túnica? Nosotros á nombre de los desamparados y ahora que la estación lluviosa nos toca la puerta, inploramos para que de las cuantiosas sumas que han recogido *caritativamente*, es decir de una manera humilde y religiosa se eroguen algunos pocos centavos para unas once varas de camisa.

R. B.

AVISOS

ACRIMENSURA.

Habiendo renunciado como Inspector de escuelas de la provincia de Alajuela, ofrezco mis servicios al público como profesor de Matemáticas (Aritmética, Algebra, Geometría, Trigonometría, Analítica y Cálculo etc) y Agrimensor Público. También daré lecciones de Teneduría y Dibujo geométrico.

Se me encuentra los días, lunes, miércoles, viernes y sábados, de las 9 a. m. á las 4 p. m. en mi oficina en la calle del General Fernández, Sur, nº 42; y los martes, jueves y domingos en Cartago.

CARLOS FRANCISCO SALAZAR.

AVISO

El infrascrito vende en la Villa de San Ramón dos lotes de tierra de montaña, situados en los barrios de San Juan y Las Piedades y cinco manzanas de terreno propio para café en las inmediaciones de la misma Villa.

Alajuela, mayo 28 de 1890

JOAQUÍN SABORIO.

AVISO.

El 22 del mes presente, á las doce del día, se venderán al mejor postor las últimas existencias del Hotel de Globo, pertenecientes á don Carlos Von-Bilow. El remate tendrá lugar en Cartago, en la casa del que suscribe.

CARLOS FRANCO SALAZAR.

San José, abril 17 de 1890.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | |
|------------------------|----------|
| La suscripción por año | \$ 12-50 |
| Por seis meses | 6-25 |
| Por tres meses | 3-15 |
| Por un mes | 1-05 |
| El número suelto | 0-10 |

Tip. de "El Partido Liberal."